

El 2020, realidad y presagios

(Juan Bustillos, Impacto, pág. 01)

Los expertos en economía presagian un mal año, y un peor sexenio, pero eso está también por verse. Hasta hoy, la economía no ha crecido, sino al contrario, pero el Presidente asegura que todo irá bien. Más nos vale a todos que no se equivoque. Apostar a su fracaso sólo por fines electorales sería mezquino. Sin embargo, en el entorno del secretario de Hacienda, Arturo Herrera, impera el desánimo y, como aquí se ha repetido, apuesta a la catástrofe económica para tener la oportunidad de tomar el timón.

A 13 meses de gobierno, mientras los empresarios juegan a que le creen al Presidente y éste les contesta con la misma moneda, la clase media se ha atrevido a enfrentarlo, sólo en una ocasión, con una manifestación más o menos multitudinaria y pacífica con un pretexto válido, la inseguridad creciente en la que vivimos.

Pareciera que aún en el tema de la violencia, el gobierno de Andrés Manuel está blindado. Inclusive, se le resbalan temas como la llamada sumisión ante el gobierno de Trump en materia de política migratoria, calificada así por íconos de la izquierda, como Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. O, lo que es lo mismo, nada hay en el futuro inmediato que permita suponer el naufragio de la 4T.

Bolivia, un caso más para Ebrard

(Roberto Cruz, Impacto, pág. 05)

Cuando todo parecía que el 2019 cerraba con bombo y platillo para la “Cuarta Transformación” luego de hechos que el Presidente Andrés Manuel López Obrador presumió, como el avance del T-MEC con Estados Unidos y Canadá, la detención de Genaro García Luna y el aplazamiento, por parte de Donald Trump, de considerar terroristas a los cárteles mexicanos, la pedrada vino por otro lado.

Ni por altercados o diferencias internas, ni porque los “fifís”, conservadores o neoliberales, “anden como desquiciados”, ni por ningún otro capricho (aranceles, muro, migración o tratado comercial) de nuestros vecinos del norte.

¿Un cierre de fin de año diferente a los ‘Neoliberales’?

(Don Goose, Impacto, pág. 24)

Lo bueno es que el pasado martes-miércoles (y el próximo) es de guajolotes, y no de gansos. Entonces, a Dios gracias que todavía puedo graznar. Las fechas, sobre todo en el estreno de un gobierno con ideología distinta, no de Derecha, salpicada de Izquierda, y con pizcas de socialdemocracia o teocracia, se prestan no para un balance general, sino, más bien, para una recapacitación momentánea sobre los temas que nos rodean.

Algunos de ellos sentarán “jurisprudencia política”. Por ejemplo, el de Manuel Bartlett, Director General de la Comisión Federal de Electricidad, que enfrentó una auscultación “light” a su patrimonio tan sólo para reposicionarlo en su cargo, pero cuyo evento sirvió también para empujar el nuevo plan de negocios en las dos empresas de mayor actividad en el sector energético mexicano, Pemex y la CFE. López Obrador ha conseguido llevarse (al margen de su “me canso, ganso”) algunas victorias utilizando el esquema Gandhi, el “amor y paz”, pero también cediendo a las presiones de aquel, que, de todas formas, son una estrategia no para vencer al enemigo, sino al vecino (incómodo). Le dio el triunfo en migración, pero lo ganó en el T-MEC, no sin salvarse de la exhibida a Jesús Seade por no estar al pendiente de las travesuras de Robert Lighthizer, representante comercial de Estados Unidos.

----ooo0ooo---